

**Todo consiste en no pasar de largo, moviendo la cabeza, delante de Cristo en la Cruz, y en no pretender adaptar las enseñanzas del Nuevo testamento a las propias conveniencias (Rovirosa, "El primer santo, Dimas el ladrón" O.C. T.I, 387)**

**Como siempre, disponte, disponeos, al encuentro sereno, cariñoso, con Dios que te busca. Siente su caricia. Agradece, acoge...**

Nuestra sociedad europea se dice heredera de la tradición cristiana, pero solo con escuchar las vidas de muchas de las mujeres y hombres que la habitan, en los márgenes de la vida, incluso más allá de esos márgenes, podríamos preguntarnos: ¿de verdad está enraizada en Jesús el Cristo? Evidentemente, no. Y nosotros, que nos decimos cristianos, militantes, ¿vivimos enraizados en él? ¿Hasta estar dispuestos a perder nuestra vida por Él y por su Evangelio?



**VER:**

Recojo aquí las palabras de un periodista Somalí que habla de su experiencia como refugiado en Italia:

*"Rabia e indignación. Eso es lo que yo sentía. Europa no entiende que a lo largo de sus costas están llegando los más fuertes, los mejores, aquellos cuyos sueños son mayores, los que quieren la paz, la libertad, la democracia, y están dispuestos a defenderla a costa de sus vidas. No somos ni un problema ni una amenaza, somos un recurso. La desilusión, la amargura, estos fueron nuestros sentimientos en esos días en el centro de nuestra primera acogida de Lampedusa. Ese fue el comienzo de un nuevo viaje, sin ningún tipo de identidad, con un pasado que no es de interés para nadie, y con un futuro que nadie está dispuesto a construir contigo. Ahora estoy en el medio: entre lo que era, un periodista en ciernes en un país dictatorial, y lo que soy, un invitado tolerado en un país extranjero, un país obligado a soportar mi presencia a causa de un documento en el que está escrito 'refugiado'. A veces, pienso que este documento no es tanto el reconocimiento del estatuto de refugiado como un simple pedazo de papel que te hace invisible. [...] Yo mismo conseguí este papel, que tiene el poder de hacerte invisible."*

No podemos seguir manteniéndolos invisibles, en ellos nosotros somos llamados a reconocer al Señor.

### **Dios de refugiados y exiliados**

Señor, Dios y Padre Nuestro,  
Tú que eres el auxilio de exiliados y refugiados  
escucha los silencios y gritos  
de los que no tienen casa ni hogar;  
de los que no tienen patria ni trabajo,  
de los que viven a la intemperie  
escondidos o en tierra extranjera  
por salvar su vida y dignidad.

Escucha los silencios y gritos  
de los perseguidos y prisioneros de guerra  
de las viudas, huérfanos, refugiados,  
de los pobres y excluidos por cualquier motivo,  
de los que se ven abocados a coger pateras...  
Mantennos unidos a ellos:  
que nuestra compasión y solidaridad cree lazos y redes  
que transmitan alegría y seguridad.

Tú que eres Dios de exiliados y refugiados,  
muéstranos la parte de nosotros que vive en el exilio  
que está perdida y necesita volver a casa.  
Guíanos a nuestro ser verdadero  
para que vivamos como hijos y hermanos.

Tú, que eres Dios de exiliados y refugiados  
ayúdanos a ver los aspectos de nuestra cultura  
que crean exclusión y nos hacen vivir en cautiverio.  
Concédenos la visión, el coraje y la fuerza necesaria  
para mantener los valores del Evangelio.

Tú que eres Dios de exiliados y refugiados,  
llama a la Iglesia con voz firme y clara  
a volver a los caminos de la justicia y de la verdad  
Y danos, a todos los que decimos seguirte  
un corazón compasivo y una mente abierta  
para que nadie permanezca en el exilio  
¡Tú, Dios de exiliados y refugiados!

**Lee y medita el Evangelio de este domingo:**

**Mc 8,27-35: Tú eres el Mesías... El Hijo del hombre tiene que padecer mucho.**

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos:

- «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron:

- «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

Él les preguntó:

- «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó:

- «Tú eres el Mesías.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y empezó a instruirlos:

- «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.»

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces, Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro:

- «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

- «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.»

**Para meditar el Evangelio**

El episodio ocupa un lugar central y decisivo en el relato de Marcos. Los discípulos llevan ya un tiempo conviviendo con Jesús. Ha llegado el momento en que se han de pronunciar con claridad. ¿A quién están siguiendo? ¿Qué es lo que descubren en Jesús? ¿Qué captan en su vida, su mensaje y su proyecto?

Es fundamental que los que se han comprometido con su causa, reconozcan el misterio que se encierra en él. Si no es así, ¿quién mantendrá vivo su mensaje? ¿Qué será de su proyecto del reino de Dios? ¿En qué terminará aquel grupo que está tratando de poner en marcha?



La cuestión es vital para sus discípulos. Les afecta radicalmente. **No es posible seguir a Jesús de manera inconsciente y ligera. Tienen que conocerlo cada vez con más hondura.** Pedro, recogiendo las experiencias que han vivido junto a él hasta ese momento, le responde en nombre de todos: «Tú eres el Mesías».

La confesión de Pedro es todavía limitada. Los discípulos no conocen aún la crucifixión de Jesús a manos de sus adversarios. No pueden ni sospechar que será resucitado por el Padre como Hijo amado. No conocen experiencias que les permitan captar todo lo que se encierra en Jesús. Solo siguiéndolo de cerca, lo irán descubriendo con fe creciente.

**Para los cristianos es vital reconocer y confesar cada vez con más hondura el misterio de Jesús el Cristo. Si ignora a Cristo, la Iglesia vive ignorándose a sí misma.** Si no lo conoce, no puede conocer lo más esencial y decisivo de su tarea y misión. Pero, **para conocer y confesar a Jesucristo**, no basta llenar nuestra boca con títulos cristológicos admirables. **Es necesario seguirlo de cerca y colaborar con él día a día. Esta es la principal tarea que hemos de promover en nuestra vida militante.**

### **Primero ¡Cristo!**

No hay otro nuevo punto de vista que el que trajo Cristo con su Encarnación... Nada más ni nada menos que esta tremenda afirmación: **Dios se me hace presente en este mundo en la persona de los demás.** Esto lo sabemos todos... Todos lo sabemos y todos nos hemos puesto de acuerdo tácitamente en olvidarlo.

Esta (y no otra) es la esencia del "new look" evangélico, que transfigura el mundo egoísta en el Reino de Dios.

El centro de interés se ha desplazado del "yo" al "otro"... porque **en el otro está Cristo palpitante para recibir todo lo que yo quiera darle, hasta la propia vida.**

*(Rovirosa, "Militantes obreros" O.C. T.5, 467)*

En estos días nos toca ir poniendo a punto los proyectos personales, y compartirlos. Intentemos hacerlo desde la respuesta a esta pregunta: ¿Quién decimos que es Jesús, el Cristo, para nosotros? Realmente, en nuestra vida cotidiana; en lo grande, pero también en lo pequeño.

Pregúntale a Él: ¿quién eres, Señor? Señala tu plan y compromiso para conocer y comprender, para aceptar, creer y seguir a Jesucristo en tu vida. Compártelo con tu equipo.

**Puedes terminar agradeciendo este encuentro con esta oración:**

¿Por qué mi corazón desea conocerte?

¿Por qué mi mente busca tu verdad?

¿Por qué te rezo y quiero seguirte?

Déjame, como Pedro, mirarte a los ojos

y decir con voz queda, pero segura:

"Tú eres el Mesías". "Tú eres mi Señor"

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luvhas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,

Ruega por nosotros